



NOTA EDITORIAL

En cada época es preciso esforzarse por arrancar la tradición al conformismo que está a punto de avasallarla... Solo tiene derecho de encender en el pasado la chispa de la esperanza aquel historiador traspasado por la idea de que ni siquiera los muertos estarán a salvo del enemigo, si este vence. Y este enemigo no ha dejado de vencer.

Walter Benjamin (2010: 45)

¿Cuántas veces tendremos que volver a esta frase de Benjamin? Porque el enemigo no ha dejado de vencer y por ello es preciso, necesario, perentorio esforzarse por arrancar la tradición al conformismo. Este, quizás, sea el punto que nos convoca hoy y que convoca a la escritura en el homenaje a Gilou García Reinoso. Porque en la figura de Gilou hacemos homenaje a una historia de prácticas de múltiples resistencias al conformismo, a las institucionalizaciones, al confort.

Ocupamos un espacio en la universidad pública apostando a la formación de psicólogos para trabajar en instituciones y comunidades, en el marco de las políticas públicas. Aquí también, si queremos encender la chispa de la esperanza, habrá que esforzarse (nunca más claro) para remover el conformismo. El conformismo de los dogmas, de una supuesta extraterritorialidad como forma de desconocimiento, casi de repudio de *las leyes de la ciudad*, de la ilusión de un saber que nos protege para mejor desconocer la dificultad en las prácticas como espacios de producción, de la profesionalización como exclusivo objetivo de la universidad para desentenderse de su responsabilidad social frente a los problemas que la sociedad nos agenda. Decíamos *múltiples resistencias*.

La resistencia debe involucrar la promoción de alternativas de investigación, de formación, de extensión y de organización que apunten hacia la democratización del bien público universitario, es decir, para la contribución específica de la universidad en la definición y solución colectiva de los problemas sociales, nacionales y globales. (Souza Santo, 2005:36)

La responsabilidad social de la universidad implica para Souza Santos una permeabilidad a las demandas sociales, fundamentalmente a las que se originan en grupos sociales que no tienen poder para agendar sus problemáticas. Es para ello que necesitamos la autonomía universitaria.

La autonomía universitaria y la libertad académica –que en el pasado fueron esgrimidas para desresponsabilizar socialmente la universidad– asumen ahora una nueva importancia, puesto que solamente ellas pueden garantizar una respuesta entusiasta y creativa frente a los desafíos de la responsabilidad social. (Souza Santos, 2005:53)

El bien público universitario está en riesgo quizás, en parte, porque no hemos logrado su efectiva democratización. Es nuestra responsabilidad hacer una lectura crítica de los modos autoinmunitarios de resistencia, esto es, de aquello que no hemos podido movilizar en nuestra institución universitaria. Esta responsabilidad que nos cabe como actores constituye la direccionalidad de nuestra lucha en la defensa del carácter público de la universidad: legitimar la producción social de conocimiento de la universidad asumiendo los desafíos que las problemáticas sociales nos agendan. “*Los dolores que quedan son las libertades que faltan*”. (Manifiesto Liminar, 1918)

El nombre de este número es Lo institucional: anudamiento político–subjetivo. El legado de Gilou.

¿Por qué Gilou? Gilou nos invitaba a pensar lo institucional y nos conducía, así, a pensarnos a nosotros mismos. Esa experiencia producía transmisión sobre ese anudamiento muchas veces invisibilizado. Esta apuesta a pensar la institución se convertía, entonces, en una operatoria que nos conmovía, nos movilizaba. *La institución no es sino una dimensión de lo humano* y desde allí nos llevaba a pensar la institución de un análisis, las instituciones de los psicoanalistas, las lecturas de Pichon, de los institucionalistas franceses, en fin, nos llevaba a interrogarnos acerca de si la institución puede ser soporte, encarnadura del Otro: ¿qué alojamientos subjetivantes propician o desarman las instituciones donde trabajamos?

La filiación es, quizás, el concepto que le permite a Gilou entrecruzar lo político–subjetivo: se instituye sujeto inscribiéndose en una genealogía. La crueldad produce prácticas desafilatorias. Confundir las funciones simbólicas con los “roles” o las personas opera también en el mismo sentido, nos advertía.

El Comité de Redacción de la Revista había definido que en este número dos, originalmente dedicado al tema de las Infancias, a partir de la pregunta sobre cómo se instituye infancia, le haríamos una entrevista a Gilou para retomar, precisamente, el tema de la filiación como constructo conceptual que da cuenta de los modos en que la cultura habilita tramas en donde lo filiatorio es posible o propicia tramas de destitución de las posibilidades de filiación. La muerte de Gilou nos llevó a resolver que este número sería en su homenaje.

Tal como lo hemos hecho en el primer número, la publicación consta de tres secciones: Dossier, Experiencia Rosario y Entrevistas, homenaje, escritos inéditos y como siempre nos acompaña la poesía, en éste número la de Fernando Arias.

En la primera parte del **Dossier** publicamos hoy las intervenciones de Gilou García Reinoso y Juan Carlos Volnovich realizadas en el marco de las Jornadas en Homenaje a Ulloa, *Producir experiencia: de la historia a la transmisión*, convocadas desde la Carrera de Posgrado de Especialización en Psicología Clínica, Institucional y Comunitaria, realizadas en septiembre de 2009. En la introducción al Dossier reconstruimos el contexto de estas Jornadas que permite leer esas intervenciones en el marco de un proceso de producción colectiva.

Un especial agradecimiento a María Crisalle y Silvia Lampugnani que recopilaron y trabajaron el material de las jornadas, haciendo una labor de lectura y corrección de las producciones grupales así como de las exposiciones, lo cual permitió recuperar el material para publicarlo. Gracias por el compromiso que asumieron para evitar que cayera en el olvido esa producción.

En la segunda parte del **Dossier** publicamos un artículo escrito en el marco de una práctica institucional–comunitaria llevada a cabo desde la Carrera de Especialización por Silvia Grande (docente), Gabriela Mana (cursante y ahora Tutora) y Gisella Zampiero (cursante y ahora Tu-



tora). Este trabajo –realizado como práctica de residencia en una escuela de Rosario de la zona oeste donde los indicadores de exclusión social son muy altos– retoma la experiencia realizada durante los años 2004–2005. Actualmente, el trabajo con la escuela se sigue desarrollando desde la carrera y aunque han ido modificándose las estrategias y las intervenciones, la modalidad de taller se sostiene y continúa siendo un espacio en el que se propone poner a jugar lo colectivo como marco para apropiarse de un bien de la cultura que la escuela ofrece. El rechazo a ese bien de la cultura que pareciera producirse en el niño–a –en el no aprendizaje de los contenidos escolares– es la contrapartida del rechazo que la desafiliación produce también en el niño–a. Es la infancia la se encuentra en riesgo al producirse como extraña. Ubicar esta tensión entre la infancia como figura de la alteridad y como lo extraño, inquietante, es una apuesta que nos sigue convocando para producir experiencias de infancia.

En la segunda sección, *Experiencia Rosario*, publicamos los trabajos de los egresados de la carrera en formato de artículo. Agradecemos el asesoramiento de María Cecilia Reviglio en la escritura de los mismos para esta revista.

Publicar estos escritos no es sólo una propuesta para hacer posible la lectura de las producciones de cada uno de los que pasaron por el cursado de la carrera, sino que también nos implica a quienes hemos acompañado esas prácticas, nos hemos dejado *tomar* por las preguntas que allí se recortan, por las incomodidades que cada uno de esos espacios de prácticas nos producían y nos dispusimos a ser parte en esas experiencias de descolocación que nos acechan cuando tenemos que producir allí donde las condiciones de posibilidad para una práctica no están facilitadas. La publicación de estos trabajos da cuenta de una producción colectiva, de un proyecto que venimos sosteniendo desde el año 1998 como Residencia Clínica de posgrado y desde el 2000 como carrera de especialización. Que la universidad contribuya a garantizar el derecho a la salud de la población no sólo de modo retórico, sino agendándolo permanentemente a través de prácticas que interpelen los modos mismos de producción de subjetividad, constituye una apuesta.

Este trabajo, que nos implica en nuestros anhelos, se sostiene gracias a las interpelaciones, a los acompañamientos que Iris Valles, Liliana Baños, Silvia Lampugnani y Silvia Grande producimos. Pretendemos que en la lectura de los mismos se pueda ubicar el *espíritu* de este proyecto colectivo que por momentos tiene el valor de una utopía, pero que seguimos sosteniendo con todos los vientos en contra de las institucionalizaciones de las políticas públicas y de las universitarias. También con los acuerdos con muchos otros actores con los que nos encontramos en los territorios de prácticas y en la universidad con los que discutimos, pensamos, trabajamos y luchamos. Un especial agradecimiento a los tutores de prácticas y a los supervisores clínicos que permiten pensar una y otra vez esas difíciles articulaciones con las que nos confrontan las prácticas.

Algunas consideraciones respecto de cada uno de los trabajos publicados que permitan al lector ubicarse en el recorrido que propone esta publicación:

Iván Branner en *“Habitar instituciones: caja de herramientas para el análisis y el acompañamiento de situaciones colectivas* nos pone sobre aviso acerca de la posible banalización de la desinstitucionalización como “buen mandato”, como aquello que hay que producir. Pensar el acompañamiento de procesos le permite interrogar acerca de los modos en que los analizadores institucionales efectivamente operan en torno a las coagulaciones institucionales y qué otras

herramientas se requerirían para *acompañar* allí donde las soledades reclaman callada o ruidosamente. Acude a la secuencia sartreana (serie, fusión, fraternidad–terror y organización), que se constituye en una interesante herramienta para poner a trabajar “acompañando” a colectivos atravesados por el sufrimiento. Ivan nos habla de las instituciones y sus soledades en busca de acompañamientos...

La queja planteada por la coordinación de un centro cultural respecto de la falta de inclusión de las mujeres en las propuestas (“están sin hacer nada”) es leída por **Analia Tannuri** (“*La problemática de género en contexto de marginalidad. Lecturas de una experiencia*”) como una actuación de las mujeres de su lugar postergado... como una “resistencia indomesticable”, una resistencia a esa forma de la violencia de la que nos habla Gilou (las relaciones del sujeto al poder se apoyan en los procesos más arcaicos de la constitución subjetiva). Relación al poder que se modela en las lógicas patriarcales y se refuerza en las lógicas de intervención de las políticas sociales objetalizantes. El armado de una grupalidad posibilitará instalar lo personal como político. Analia nos deja hermosa pregunta: ¿cómo es que este proceso incide posibilitando filiación?...

Laura Lopez Papucci en *Prácticas interdisciplinarias en infancia: dispositivos facilitadores* nos ubica en una sala de internación pediátrica y en una experiencia, histórica ya (se sostiene desde 1992) pero que requiere ser interrogada para que su inclusión no devenga asimilación. ¿Dispositivos facilitadores? Para construir lecturas de qué le ocurre a un niño–a internado–a y su familia y para pensar cómo abordarlo. Dispositivos lúdico–clínicos que proponen tramitar, mediante lo metafórico, el sufrimiento que provoca la enfermedad orgánica y el producido por la misma internación. Como plantea Laura: “*en tiempos en que se vuelve a dar un embate sobre la salud y lo público, es menester privilegiar estos espacios como productores de salud tanto para la población como para el equipo profesional*”.

En *La función de filiación en instituciones de alojamiento. Un análisis mediante ceremonias mínimas*, **Rosario Telleria** se pregunta: ¿Puede una institución de alojamiento para niñas/ adolescentes producir lazos filiatorios? ¿Cómo es que esa producción puede llevarse adelante? Preguntas que nos agendan las políticas públicas y que nos comprometen como Universidad a producir pensamiento, interrogando nuestros propios dogmatismos. ¿Qué filia? ¿Quiénes filian? Desde las Ceremonias Mínimas (Minicelli, 2013) se leerán demandas: la demanda de un no (*Ustedes no son nadie en mi vida para decirme lo que tengo que hacer*), demanda para que una ausencia no se transforme en vacío, que haya un marco para poder ausentarse (*¿Qué hicieron mientras yo no estuve?*). Rosario deja abierta la cuestión acerca de cómo la filiación necesitaría un cause (alguien que cause, para que entre en cauce) para encaminarse.

La filiación en la clínica psicoanalítica: del estrago al lazo. Preguntas alrededor de la transferencia de **María Victoria Corrales** aborda, desde un recorte de entrevistas, el lazo transferencial como posibilidad de ingreso en un linaje filiatorio. Ubica las dificultades en la constitución de la temporalidad y la necesidad de construir un mito sobre el origen. Sobre este mojon mítico se tensionará alguna historia y lo que era puro acontecer sin anclaje (salvo lo sangriento en el cuerpo) deviene registrar–se y el dolor ocupará el lugar del ofrecimiento objetalizado. Lo que no ha tenido ni tiempo, ni lugar y confirma una y otra vez el lugar del desecho se abre a una pregunta, a un saber de lo que no se sabe. ¿El mito anuda esto? ¿Anuda el vacío que solo se tapona ofreciéndose como objeto?

Nuevamente el diagnóstico en torno a las condiciones de filiación de niños–as. Las ausencias



de asimetrías que los consumos propician, las deshistorizaciones que complican las operatorias de recepción (antecedencia y apropiación), el desconocimiento de la inermidad. En “*Sin escenario adecuado no hay escena*” *Construcción de condiciones habilitantes para la participación de niños—as en espacios artísticos*, **Juliana Sabadotto** nos pone en la pista respecto de que si algo en torno al don no se propicia, la transmisión devendrá nuevamente fallida. Desde allí aborda el problema de hacer lugar a un niño—a en un dispositivo lúdico. En la construcción de condiciones habilitantes para participar de esos espacios ubica el don de la dimensión del tiempo ¿Qué será este tiempo que se dona para instituir, para filiar? En la era de la inmediatez pensar la infancia implicará donar el tiempo... tarea en la que parece no estamos del todo dispuestos como sociedad.

Silvana Lagatta aborda una particular forma de manifestación del malestar docente en la actualidad que se expresa en las licencias psiquiátricas en aumento y que en un segundo momento devienen en “tareas diferentes”. Como ubica en *Producción de subjetividad y trabajo docente. Las tramas del desamparo en la escuela*, trabajar con la niñez confronta con el desamparo, con la inermidad. Instituir infancia es uno de los “mandatos sociales” fundantes de la institución escolar. El trabajo docente implica “encontrarse con el desamparo” que podrá devenir alojamiento, cuidado, acompañamiento. La elección metodológica no es ajena al posicionamiento teórico respecto del desamparo: la Historia Vital del Trabajo (HVT) (Suaya, 2010). Se trata de un instrumento que posibilita reconstruir una historia, las ligazones a otros, las experiencias que nos dejaron huellas... en fin: aquello que en nuestra historia nos acompaña, podríamos decir: ¿nos ampara? El trabajo docente resulta ser unos de los lugares de emergencia sintomática pero también el resorte que permitiría “vitalizar” lo que nos deja inermes. ¿Será que en nuestras escuelas también la “soledad” acecha?

Las complejidades de los procesos de filiación, las particularidades de los procesos de trabajo en los territorios nos ubican, dirá **Soledad Secci**, frente al desdibujamiento de las asimetrías fundantes de legalidad. En *Lo fraterno en la constitución subjetiva* repara en una presencia regular en los espacios de trabajo en primer nivel de atención: los hermanos. En esta lectura de la filiación entrará en tensión otro elemento hasta ahora ausente en los otros abordajes: el territorio. Esto es: las espacialidades por donde transitan, habitan estos niños—as. Ellos van y vienen, se traen, se acompañan, demandan unos por otros, son muchas veces las únicas referencias en las instituciones. Los padres no aparecen como referencias exclusivas en la filiación, lo fraterno allí interroga. El trabajo territorial pareciera no sólo abrir las puertas de las instituciones sino que abre a otras preguntas respecto de los soportes de las funciones de filiación. Cuando los territorios no son sólo las geografías, sino que son “territorios vivos” aparecen otros actores.

En los trabajos publicados se han tomado los recaudos éticos a fin de preservar la identidad de las personas concernidas en los mismos. En ellos se abordan instituciones y dispositivos en distintas dimensiones de análisis pero algunas preguntas se repiten. La insistencia en torno a la filiación como problema nos interroga ¿Por qué?, ¿Qué lugar tiene? ¿Por qué empieza a sernos necesario pensar en términos de filiación? Se trata de una categoría que no podríamos dejar de relacionar con la historia de nuestro país. Es casi una marca de los efectos de la última dictadura cívico—militar que se presentifica en los modos de pensar nuestras prácticas. Incluimos en nuestra lectura clínica la filiación. Así es que nos preguntamos en nuestras prácticas si una persona, una institución produce filiación o apropiación objetalizante. Así como crueldad, encerrona trágica (Ulloa, 1995) dejan de ser una adjetivación o una descripción de una situación y pasan a

ser articuladores teóricos para pensar las relaciones del sujeto al poder, la filiación nos permite poner en discusión esa zona en donde la transmisión es trabajo de “invertir vida” (Legendre, 1996) es trabajo de cultura, pero también la transmisión es el lugar donde ese trabajo es desmentido cuando las legalidades quedan en suspenso y el desamparo no permite simbolización, no permite horadar al otro (que paradójicamente se vuelve más omnipotente) para producir algo de propio. “Estamos en un tiempo en el que existe un ataque a lo filiatorio que el niño en su condición de tal encarna” (Bugakoff, 2000: p 193). Es Gilou quien en “Matar la muerte” (1986) ubica el procedimiento de la dictadura (más allá de la responsabilidad que como criminales les corresponde) como una “tentativa omnipotente de liquidar el símbolo por el que el sujeto halla su estructura en tanto humano, inscripto en el orden simbólico de la cultura”. Ese trabajo de la cultura de “invertir vida” del que hablábamos, es el lugar mismo de la desafiliación cuando las legalidades son desmentidas.

La filiación ha sido una problemática abordada en la carrea que se desarrolla desde el año 2000 a través del *Seminario Superyó y Filiación, destinos de la transmisión*, dictado por Edgardo Haimovich, Rosa Czerniuk, Adriana Bugacoff, Noemí Nucenovich, Laura Rozemberg y Perla Sneh. Un reconocimiento a la transmisión de estos docentes–amigos y un recuerdo para David Kreszes.

La tercera y última sección presentamos Entrevistas, homenaje, escritos inéditos.

En las entrevistas nos propusimos establecer diálogos en los que quisimos desplegar tres aristas relacionadas a la producción de Gilou:

- los analistas y sus instituciones – las instituciones y los psicoanalistas,
- los modos de pensar género desde el psicoanálisis, y
- los derechos humanos y el psicoanálisis.

Así, las entrevistas a Juan Carlos Volnovich –con los invaluable aportes de Silvia Werthein–, Débora Tajer y Elina Aguiar avanzan en el sentido de tratar de dilucidar el modo en Gilou problematizó esos campos –institucional, de género y derechos humanos– y qué efectos tuvieron en las prácticas de los analistas.

Aquí las historias personales son pinceladas de la historia. La premisa de que “lo personal es político” se despliega en historias de personajes en un marco de disputas político–institucionales.

Algo nos retorna de estas entrevistas como una *característica* de Gilou: el desmarcarse de las instituciones. Su *alergia* a las instituciones. Esto es seguramente una marca personal, pero más allá de esta marca, resulta interesante reflexionar acerca de ese movimiento que lleva a pensar el psicoanálisis en el campo de la cultura, de los derechos, de la/s política/s y su relación con la posibilidad de interrogar las propias institucionalizaciones, de interpelar los *acuerdos*. ¿Se trata de procesos con cierta independencia o son condiciones de posibilidad?

Pensamos el apartado de homenaje como un retorno a lo que nos dejó... lo que donó...

“La verdadera forma de extrañar empieza con la gratitud por lo recibido de los otros”, dice Blas de Santos, haciendo del homenaje una interrogación de épocas, prácticas, ilusiones y engaños. Juan Carlos Volnovich transmite, leyendo de una libretita, la respuesta de Gilou ante la pregunta acerca de qué quisiera que se dijese de ella, casi una autobiografía. Fiel a su estilo, la transmitió, no la escribió. Marcelo Vignar rescata ese “pensar más allá de las alianzas” como posición que sostenía desde sus convicciones y con humor. Dos “cualidades” que emparentan



con la verdad de diverso modo. Graciela Guillis mojonera algunos puntos del recorrido de Gilou hablando de la transferencia como lazo social, su advertencia respecto de no confundir –como analistas– la extraterritorialidad con el desconocimiento de las leyes de la ciudad. Estos no son sólo temas que abordó sino que constituyen una posición ética. Desde esa posición trabajó en distintos escenarios. Ana María Bloj nos cede una entrevista que realizara a Gilou en el marco de la elaboración de su trabajo de tesis doctoral, donde se leen los inicios de prácticas con efectos instituyentes.

Por último, tenemos el placer y el honor de dar a conocer escritos inéditos de la misma Gilou. El primero nos fue cedido por Nancy Hollander mientras que el segundo está formado por apuntes de una clase que dictó en la carrera y que nos *regaló*.

En el primero –Respuesta Encuesta FAP (1070)– escribe señalando algunas directrices para abordar el problema de la violencia, desde las determinaciones estructurantes del hombre, no desde una cualidad intrínseca que lo haría “más inocente o culpable, pero nunca responsable”. La responsabilidad, nos dirá, pertenece a los hombres.

Podríamos decir que la responsabilidad nos humaniza, pero no sólo individualmente sino como sociedad. Subraya el “horror” a la violencia que no impide una aceptación pasiva y silenciosa de las otras violencias invisibilizadas –miserias, hambre, sometimiento. El conformismo, que tantas veces nos señala en diversos textos, es cómplice de las violencias.

En el segundo, si bien son una suerte de apuntes, ubica una concepción de *filiación* que nos interroga respecto de nuestros conformismos teóricos. Nos dice Gilou:

“Las incertidumbres y fragilidades del proceso de subjetivación necesitan de la mano institucional. Pero la institución no es pura gestión, es proceso simbólico que debe garantizar el principio genealógico de filiación por el cual se constituye el sujeto instituido”.

García Márquez (1982) recuerda a William Faulkner cuando dice que se niega a admitir el fin del hombre. Afirma que los inventores de fábulas tienen el derecho de crear “*una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra*”.

Soledades, filiaciones, fuimos y vinimos entre ellas.

Este escrito que echamos hoy a navegar en ríos muy revueltos vuelve a embarcarnos en los Barquitos Pintados de nuestros temores.

Porque *Navegar es preciso...* es hora de dar paso a la lectura de los textos prometidos.

Mag. Silvia Grande
Directora